



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

affectio@antares.udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

ISSN (versión impresa): 2215-8774

Colombia

2014

SOBRE LA GÉNESIS DEL FETICHISMO (1909). Sigmund Freud – Otto Rank

Juan Felipe Cano Posada (Trad.)

Revista Affectio Societatis, Vol. 11, N.º 21, julio-diciembre de 2014

(pp. 154-167)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Clásico

SOBRE LA GÉNESIS DEL FETICHISMO (1909)¹

Sigmund Freud – Otto Rank

Juan Felipe Cano Posada (Traductor)²
Universidad de Antioquia, Colombia
eudaimonos@hotmail.com



Introducción

La Sociedad Psicoanalítica de Viena fue la primera organización dedicada a la enseñanza del psicoanálisis y al incremento del número de sus seguidores. Las actas aquí publicadas registran la reunión de la sociedad del 24 de febrero de 1909. Al remontarse al primer periodo del movimiento, tienen una importancia única. En este encuentro, Freud presentó su primer escrito sobre el fenómeno del fetichismo.

En 1902, Sigmund Freud y cuatro médicos —Alfred Adler, Max Kahane, Rudolf Reitter y Wilhelm Stekel— empezaron a reunirse una vez por semana en casa de Freud para discutir sobre psicoanálisis. A medida que el círculo incrementó lentamente su número de integrantes y expandió su agenda, atrajo tanto a profesiones médicas como no médicas. Los miembros presentaban escritos sobre la teoría del psicoanálisis, sobre su aplicación a las ciencias culturales y, conforme creció su experiencia terapéutica, sobre hallazgos relacionados con casos. En 1908, el grupo se nombró “Sociedad Psicoanalítica”. Antes de la Primera Guerra Mundial, su membresía oficial abarcó poco más de cuarenta, pero durante el periodo que va desde su fundación hasta la guerra menos de la mitad de este número llegaron a ser miembros activos. La sociedad experimentó su más grande unidad antes de 1910. Ese año fue sacudida por el conflicto con la Asociación Psicoanalítica Internacional. Un año después, fue dividida por el cisma entre Freud y Adler. Como Freud, los pocos comprometidos que atendían fielmente a las reuniones y publicaban obras psicoanalíticas concibieron la nueva ciencia como “la causa”. Freud y sus más cercanos seguidores consideraron la sociedad como la vanguardia de una nueva conciencia en Viena.

En octubre de 1906, Otto Rank, de veintidós años, se convirtió en miembro de la sociedad. Durante el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, Rank es mejor conocido por sus interpretaciones psicoanalíticas del arte y la mitología y por su trabajo con Freud y Hanns Sachs como uno de los editores fundadores de la

1 Advertencia: Tanto la siguiente introducción como la totalidad de las notas a pie de página han sido elaboradas por Louis Rose, cuya edición y traducción al inglés del manuscrito de la presente acta es la fuente en la que se basa esta traducción al castellano.

2 Filósofo. Maestrando en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación Psicoanálisis, sujeto y sociedad, Universidad de Antioquia (Colombia).

Clásico

revista *Imago*. Cuando se unió a la Sociedad de Viena en 1906, llegó a ser su primer secretario de actas. Rank continuó elaborando las actas de los encuentros semanales del grupo hasta noviembre de 1918.

Estas actas siguieron siendo parte de la biblioteca de la Sociedad de Viena hasta la emigración de 1938, cuando Freud se las entregó a Paul Federn, el presidente provisional de la sociedad. Las actas y las listas de los miembros en posesión de Federn fueron publicadas en cuatro volúmenes bajo la edición de Herman Nunberg y Ernst Federn en *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society* {Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena}, 1906-1918 (Nunberg and Federn, 1962-1975).³ Sin embargo, como Nunberg y Federn lo señalaron, el libro de asistencia de Rank, en el cual este consignaba los nombres de los participantes de cada reunión y el título de cada presentación, mostró que algunas de las actas de la sociedad habían desaparecido.

Las actas originales y manuscritas de la reunión del 24 de febrero de 1909, que se consideraban perdidas, fueron recientemente descubiertas entre las notas y cartas de Otto Rank en la Colección Rank de la Universidad de Columbia.⁴ Ellas proporcionan el único registro del texto de Freud "Sobre la génesis del fetichismo".

Louis Rose, 1988

"Freud and Fetishism: Previously Unpublished Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society"

³ Actas de la Sociedad elaboradas por otros miembros en los años 1923 y 1924 han sido preservadas y publicadas. Véase "Discussions on Therapeutic Technique in the Vienna Psychoanalytical Society" {"Discusiones sobre la técnica terapéutica en la Sociedad Psicoanalítica de Viena"}, editadas por H. Lobner (1978). Véase asimismo Lou Andreas-Salomé (1964), quien registró en su diario las discusiones de la Sociedad de Viena a las que asistió en 1912 y 1913.

⁴ Caja VIII, "Período II", Colección Otto Rank, Libros raros y biblioteca de manuscritos, Universidad de Columbia. Con el documento se hallaba una versión tipografiada de las actas de la reunión del 11 de marzo de 1914, en la que Freud dio una presentación acerca del fetichismo del pie (Nunberg y Federn, vol. 4, pp. 243-246). Aparentemente, Rank había iniciado una investigación sobre el fenómeno del fetichismo y había tomado en préstamo las actas originales de 1909.

Clásico

ACTAS DE LA SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE VIENA

17 [Minutos: 70]

Reunión científica del 24 de febrero de 1909

Sobre la génesis del fetichismo, Prof. Freud

[Presentes: Prof. Freud, Adler, Bass, [A.] Deutsch, Federn, Heller, Hitschmann, Hollerung, Joachim, Rank, Sadger, Schwerdtner, Steiner, Stekel].⁵

Partiendo de su principio de no formular una teoría antes que esta pueda apoyarse en observaciones, el ponente quisiera comunicar, a modo de excepción, una teoría del fetichismo que se basa únicamente en un pequeño número de ellas. Por tal razón, esta solución no debería disponerse para el uso general hasta que otros analistas la respalden —o refuten— con base en sus observaciones. Dado que el ponente no está pensando en publicarla en un futuro próximo, la bibliografía pertinente (especialmente Binet) no es revisada por completo. No obstante, para una rápida orientación sobre los puntos de vista relativos a esta cuestión bastan tres autores: Krafft-Ebing (1), Forel (2) e Iwan Bloch (3).⁶

⁵ Véase Nunberg y Federn, vol. 2, p. 163. En el momento en que tuvo lugar esta reunión, Alfred Adler (1870-1937) había desarrollado sus teorías de la superestructura psíquica, la inferioridad orgánica y la agresión. Al año siguiente publicó los primeros artículos en los que derivaba la neurosis del sentimiento de inferioridad y la “protesta masculina”. Después del cisma con Freud en 1911, Adler y sus seguidores fundaron la Sociedad para la Psicología Individual (originalmente llamada Sociedad para la Libre Investigación Psicoanalítica). Antes de la Primera Guerra Mundial, Wilhelm Stekel (1868-1940) contribuyó con amplios estudios sobre la ansiedad y el lenguaje onírico. Siguió siendo miembro de la Sociedad de Viena hasta 1912, cuando los conflictos con Freud y otros miembros a causa de su edición de los *Zentralblatt* lo llevaron a su dimisión. Con Adler y Stekel, Paul Federn (1872-1950), Eduard Hitschmann (1871-1958), Isidor Sadger (1867-?) y Maxim Steiner (1874-1942) llegaron a ser los primeros analistas practicantes en Viena. Sadger ayudó a abrir el campo de la psicobiografía. En 1922, Hitschmann fundó y se convirtió en el director de la primera clínica psicoanalítica de Viena. Hugo Heller (1870-1923) fue propietario de la compañía editorial que publicó los primeros dos volúmenes de los *Artículos sobre psicoanálisis aplicado, Imago* y los *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Alfred Bass, Adolf Deutsch, Edwing Hollerung y Hugo Schwerdtner dejaron de asistir a las reuniones en 1909; Albert Joachim no asistió más después de 1910. Aunque ausentes de esta reunión, el crítico de música Max Graf (1875-1958), Rudolf Reitler (1865-1917) y el escritor Fritz Wittels (1880-1950) deberían ser incluidos también entre los seguidores más cercanos de Freud en aquel momento.

⁶ El psicólogo experimental francés Alfred Binet (1857-1911) es el autor de “Le fétichisme dans l’amour” {El fetichismo en el amor}, texto publicado por primera vez en *Revue philosophique* en 1887 (Vol. 24, julio-diciembre, pp. 143-167, 252-274) y publicado de nuevo con leves correcciones en sus *Études de psychologie expérimentale* {Estudios de psicología experimental} en 1888 (Paris: O. Doin). Binet argumentaba que el fetichismo se originaba en una observación o evento que ocurrió durante un momento de excitación sexual, usualmente durante el despertar sexual en la infancia. En la vida posterior, la asociación entre la impresión y la excitación se reafirmaba a sí misma. Freud comentó lo siguiente sobre la teoría de Binet en la edición de 1920 de los *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905): “Una indagación psicoanalítica llevada más a fondo permitió formular una justificada crítica a la afirmación de Binet. Todas las observaciones pertinentes contienen un primer encuentro con el fetiche en que este ya se había adueñado del interés sexual, sin que por las circunstancias concomitantes pudiera comprenderse cómo llegó a hacerlo. Y todas estas impresiones sexuales ‘tempranas’ corresponden al periodo posterior al quinto o sexto año, mientras que el psicoanálisis nos hace dudar de que unas fijaciones patológicas puedan ser neoformaciones tan tardías. He aquí el verdadero estado de cosas: tras el primer recuerdo de la emergencia del fetiche hay una fase sepultada y olvidada del desarrollo sexual que es subrogada por el fetiche como si fuera un ‘recuerdo encubridor’, cuyo resto y decantación es entonces el fetiche. El vuelco al fetichismo de esta fase, que corresponde a los primeros años de la infancia, así como la elección del fetiche mismo, están determinados constitucionalmente” {La traducción de esta cita ha sido tomada de: Sigmund Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual”, en: *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2008, p. 140}. En 1886, Richard von Krafft-Ebing (1840-1902), profesor de psiquiatría en la Universidad de Viena y director de la clínica psiquiátrica del *Allgemeines Krankenhaus* {Hospital general} de Viena, publicó *Psychopathia Sexualis*, la primera descripción y la primera definición psiquiátricas sistemáticas de la patología sexual. Contra la teoría de Binet de la asociación, Krafft-Ebing defendía que la patología sexual formaba parte de una constitución psicopática heredada. Concidió con Binet en que el fetichismo era adquirido, no congénito, pero sostuvo que una predisposición psicopática general causaba una susceptibilidad a la

Clásico

En 1 [Kraft-Ebing] se encuentra, al menos en mayor medida que en cualquier otra parte, todo lo esencial en descripciones claras y honestas.

2 [Forel] no ofrece nada excepcional; 3 [Bloch], otra vez, algo más, pero de un modo incierto y confuso. 1 [Kraft-Ebing] describe como fetichismo la unión de placer sexual a partes individuales del cuerpo de una mujer o a prendas de su vestuario. El término fetichismo⁷ se origina con Ebing, quien además enfatiza, sin lugar a errores, que sólo aquí es muy fluida la transición de lo normal a lo patológico.⁸ De acuerdo con él, la cualidad anormal consiste en el hecho de que la impresión parcial de una persona reúna dentro de sí todos los intereses sexuales, de modo que cerca de ella todo lo demás se convierta en algo indiferente. La distinción [de] Binet entre fetiches menores y mayores, dependiendo de si el fetiche ha llegado o no a ser completamente independiente, es de utilidad.⁹

Unos cuantos ejemplos son suficientes para recordarnos los hechos: los vestuarios juegan un papel especial, el cabello, la ropa interior; en última instancia cualquier cosa posible puede devenir un fetiche, incluso aquellas cosas cuya conexión con la persona no es muy obvia. Lo que Kraft-Ebing trae al primer plano como dilucidación del fenómeno es claro y honesto. Plantea que esta perturbación se distingue de otras en que su carácter adquirido se destaca claramente, es decir, en que el fetiche se origina en una experiencia emocional. Piensa que todas estas predilecciones fetichistas se originan en impresiones infantiles que generalmente son olvidadas (!), en tanto su efecto perdura. No se sostiene, sin embargo, que con la explicación de este recuerdo se agote la función del fetiche. Incluso donde ello se realiza absolutamente nada cambia en la persona en cuestión.

En el fetichismo, por lo tanto, encontramos una alusión a dos mecanismos: 1) el factor infantil y 2) el factor de la reminiscencia. En lo que concierne al mecanismo de su origen, Ebing cree que debe asumirse que el fetiche logra su gran significación a partir de una asociación simultánea, puesto que coincide con la primera excitación sexual. Por consiguiente, Ebing acepta una conexión temporal, casual, no una de contenido. Esto debió aceptarse puesto que no pudieron ser explicados ciertos tipos de fetiches, pero siguió siendo enigmático que esta casual simultaneidad ganara semejante poder sobre una persona. Así, tuvo que suponerse además que esta persona tenía una disposición patológica. Aquí, sin embargo, chocamos contra las rocas sobre las cuales se erige la “psychopathia sexualis” entera: sobre la enigmática constitución sexual y, de ese modo, sobre el acertijo de la nerviosidad en general.

enfermedad. Para una comparación de las teorías de Binet y Krafft-Ebing, véase Sulloway (1979, pp. 279-289). El psiquiatra suizo Augusto Forel (1848-1931) fue director del Asilo Burghölzli, cerca de Zurich, de 1879 a 1898. Llegó a ser uno de los primeros defensores del hipnotismo en la terapia mental. La obra de Forel *Die sexuelle Frage* (1905) [La cuestión sexual] acogió la explicación del fetichismo brindada por Krafft-Ebing. Iwan Bloch (1872-1922), psiquiatra y sexólogo alemán, escribió *Beiträge zur Aetiologie der Psychopathia Sexualis* (1902-1903) [Contribuciones a una etiología de la psicopatía sexual], un temprano intento llevado a cabo por un psiquiatra de realizar un examen intercultural de las prácticas y patologías sexuales.

⁷ “F.” en el original. En todos los lugares en los que Rank usó una abreviatura, la traducción ha brindado la palabra completa.

⁸ En *Psychopathia Sexualis* (Wedekind, 1965, p. 195), Krafft-Ebing escribió: “A esta preferencia por ciertas características físicas particulares que se presentan en personas del sexo opuesto —del lado de las cuales, asimismo, puede ser demostrada una marcada preferencia por ciertas características psíquicas— la he llamado ‘fetichismo’, siguiendo a Binet (‘Du [sic] fétichisme dans l’amour’, *Revue philosophique*, 1887) y a Lombroso (Introducción a la edición italiana de la segunda edición de esta obra); y ello puesto que este entusiasmo por ciertas partes del cuerpo (o inclusive artículos del traje) y el culto a ellas, en obediencia a los impulsos sexuales, con frecuencia recuerda la reverencia a las reliquias, a los objetos sagrados, etc., en los cultos religiosos”.

⁹ Según Binet, el “fetichismo mayor” (*grand fétichisme*) dominaba claramente el interés sexual, en tanto que el “fetichismo menor” (*petit fétichisme*) actuaba como un componente oculto entre las causas de la atracción sexual.

Clásico

Es interesante el comentario de Ebing según el cual la impotencia psíquica se origina con frecuencia en tal fetichismo; el individuo en cuestión no necesita ser conocedor de su fetiche, pero en todos los casos en los que este último no está presente su potencia falla. Si después opta por la condición de su potencia, es un fetichista.

Debe mencionarse que Ebing habla también de un fetichismo negativo, una especie de concepto artificial que se emplea, por ejemplo, cuando un hombre sólo es capaz de experimentar sentimientos sexuales por una muchacha que debe tener únicamente una pierna o ser estrábica, etc. La razón de ello fue que su primer amor se dirigió a una muchacha con defectos de este tipo.

El fetichismo de pies o zapatos, para el cual Ebing nunca ha sido capaz de encontrar una aclaración, siempre se ha mostrado especialmente interesante para quien les habla. Ebing cree que este fetichismo es de naturaleza masoquista, en el sentido de que el individuo en cuestión atribuye al pie o al zapato de la mujer, bajo cuyo control está presto a ponerse, esta significación simbólica.

Como quedó expresado, Bloch (3) ofrece sólo nociones confusas. Describe la totalidad de los estímulos de la mujer, pechos, cabello, etc. —y de esta forma los estímulos femeninos genuinos— como fetiches, lo cual contradice la concepción del fetichismo.

Como este resumen lo indica, muchos puntos oscuros que debemos extraer son inherentes a este tema. Sobre todo, en Ebing tanto como en los otros, diversos fenómenos son comprendidos bajo el concepto de fetichismo. 1) Cosas que podemos captar y distinguir con precisión, y 2) algo enigmático; se sugiere que el término “fetiche” sea reservado para las últimas, las enigmáticas, y que las demás sean llamadas por sus nombres apropiados. Un buen número de casos resultaron ser reminiscencias, siguiendo el modelo del mecanismo de la histeria. Reminiscencias de los primeros afectos de amor, quizá normales. La diferencia respecto al histérico es únicamente que aquí el individuo no tiene por qué ignorar que es así y que no le sirve de nada el que su atención sea atraída al modo en que es así. Para estos estímulos debemos sugerir otro término que abarcará un gran número de casos. Adicionalmente, respecto a otras personas tiene harto sentido hablar de sus *condiciones de amor*. Hay personas del todo inocentes que de repente se enamoran debido a que una de sus condiciones de amor, de la cual no están al tanto, ha sido cumplida. Las condiciones de amor pueden corresponder simplemente a una relación (por ejemplo, la condición incluida en la “etiología maternal”, y que concierne a si la mujer está libre o pertenece a otro, etc., hace parte de esta categoría), o asimismo pueden ser características específicas.¹⁰ Estas condiciones de amor, entonces, desembocan enteramente en lo que es normal. Como “fetiches” son o reminiscencias directas de personas amadas o lo contrario, una vez que la represión entra en acción.

Sucede de otro modo en casos que merecen de verdad el nombre de fetichismo. No podemos suponer que se trata de reminiscencias ni dar razón de ellos como condiciones de amor. El ponente quisiera ahora ensayar un esclarecimiento de estos enigmáticos casos.

¹⁰ La exposición de Freud “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”, ofrecida a la Sociedad el 19 de mayo de 1909, discutía tanto los orígenes de las condiciones de amor como la estructura completa de la etiología maternal (véase Nunberg y Federn, vol. 2, pp. 237-258; Freud, 1910). {Véase: Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, p. 155-168}.

Clásico

El punto débil de esta tentativa es que yace en la observación de tres instancias divididas entre dos personas. Por otra parte, no obstante, esta explicación es de naturaleza tan fundamental que puede suponerse que los otros casos se comportarán de modo similar.

La primera explicación tuvo que ver con el fetichismo del vestuario y enseñó algo que pudimos haber sabido tiempo atrás. Desde el primer momento, el paciente se mostró a sí mismo como un fetichista del vestuario por cuanto ajustaba visiblemente los pliegues de sus pantalones, una operación que repitió después cada vez con regularidad. Era físicamente impotente y, a pesar de sus numerosas aventuras, nunca había consumado con éxito el coito. En él todo interés en las mujeres está desplazado al vestuario. En una ocasión, por ejemplo, esperó una cita con la dama que era su amada, pero sus sentimientos amorosos se desvanecieron de inmediato cuando ella apareció con un pobre vestuario que se había puesto apresuradamente. También resultó que sus repentinos desacuerdos durante aventuras posteriores siempre se originaban en el hecho de que él ponía reparos a alguna prenda del vestuario de la dama. Algunos paralelos con este interés en el vestuario tienen lugar en otra de sus características. El paciente se convirtió en un filósofo especulativo, los nombres desempeñan para él un papel especialmente importante. En este paciente algo similar a lo que tuvo lugar en el dominio erótico aconteció en el dominio intelectual: desvió su interés de las cosas hacia las palabras, las cuales son, por así decirlo, los ropajes de las ideas; esto da cuenta de su interés por la filosofía. Empero, el vestuario también se convirtió para él en un fetiche a partir de algo completamente opuesto. Era un espectador regular durante el acto de desnudamiento de un ser amado muy cercano a él: su madre. Desde el principio, ella sintió amor por su hijo y vivió con este en una atmósfera de intimidad física, pero sin que tuviera lugar nada que pudiera reprochársele. No dio cabida a ninguna "culpa" de parte de él o suya durante el acto del desnudamiento y así, sin ningún escrúpulo, se desvestían por completo en frente del otro. De esta manera él llegó a ser un voyerista. Después siguió el periodo de represión de esta inclinación, así como de la inclinación hacia su madre, y cuando salió a flote de la represión se convirtió en un fetichista del vestuario. Pero era el estado de desnudez lo que le interesaba. El momento que más interesante le resultaba era siempre cuando caían los pantalones, y estos devinieron para él la pieza más importante del vestuario.

El mecanismo del caso es el siguiente: es una cuestión relativa a la pulsión de mirar, la cual gusta de contemplar y se gratifica con el acto del desnudamiento. Si esta pulsión es reprimida, repentinamente surge allí del otro lado una alta estima por lo que concierne de modo específico a las escenas del desnudamiento. Ya no quiere mirar más o que se le recuerde acerca de ello, pero ahora venera el vestuario, ahora venera aquello que en principio le impidió ver: *se convirtió en un fetichista del vestuario a partir de la represión de su deseo de mirar*. El hecho teóricamente importante en esta explicación radica en que nos muestra que este caso de fetichismo no deriva de una reminiscencia, sino que ha ocurrido una represión de la pulsión. Y estamos al tanto de que aquí ha acontecido una represión de la pulsión que nos es ya conocida a partir de otros casos. Se trata de un tipo de represión que ha sido establecida por la división del complejo. Una parte es en verdad reprimida, en tanto la otra es idealizada, lo cual en nuestro caso se constituye específicamente en un fetiche. Este recurso de la represión nos era ya conocido por otros ejemplos antes de convertirse en la explicación del fetichismo. Tan sólo es necesario recordar un ejemplo de tal represión en la historia mundial.

Clásico

En cuanto la Edad Media empezó a reprimir la sensualidad y a degradar a la mujer, tal cosa fue posible sólo con la idealización simultánea de la madre como Virgen María.¹¹

Esta explicación del fetichismo del vestuario no es realmente una novedad. En el mundo de la experiencia cotidiana, podemos observar que la mitad de la humanidad debe clasificarse entre los fetichistas del vestuario. Es decir, todas las mujeres lo son. La ropa juega en ellas un papel enigmático. De nuevo, se trata de la represión de la misma pulsión, esta vez, sin embargo, en la forma pasiva de permitirse ser vista, lo cual es reprimido por el vestuario y en consideración a lo cual este se constituye en un fetiche. Sólo ahora entendemos por qué incluso las mujeres más inteligentes se comportan indefensamente contra las demandas de la moda. Para ellas, el vestuario toma el lugar de partes del cuerpo, y vestir las mismas prendas significa solamente ser capaz de mostrar lo que las demás pueden mostrar, significa solamente que se puede encontrar en ella cada cosa que se espera de las mujeres, una seguridad que la mujer sólo puede dar de esta forma. De otro modo sería incomprensible por qué muchas mujeres, siguiendo las demandas de la moda, quieren vestir también, y en efecto lo hacen, prendas de vestuario que no las exhiben de la manera más favorable, que no les quedan bien.

El mismo paciente exhibía aun una segunda perversión y, tras la explicación del fetichismo del vestuario, llegó a ser claro de repente por qué el hombre también se había convertido en un fetichista de las botas.

Intentemos aplicar el mismo esquema —el de una represión que mantiene una posición intermedia entre la represión cabal y la sublimación— y preguntémosnos cuál pulsión estaría aquí probablemente implicada. Resultó lo siguiente: el paciente tenía la costumbre de escarbar entre los dedos de sus pies, de donde emanaban una secreción de fuerte olor que, evidentemente, debe ser un objeto de placer para el hombre, es decir, el placer de los olores, que perdura hasta que el asco interviene y le pone fin. Una parte del erotismo anal consiste también en esto, a saber, en la costumbre del individuo de introducir el dedo en su ano y después olerlo. De modo semejante, muchos disfrutaban del olor vaginal, que para otros es insoportable (o de la secreción de la axila, etc.). Los impulsos “perversos” desempeñan una gran función para los niños y son fuentes importantes de placer. Este placer de los olores pertenece a esos impulsos que son reprimidos en su mayor parte. Las personas que alguna vez disfrutaron de las malolientes secreciones de los pies, y en quienes esta represión parcial del impulso tuvo lugar, se convierten en fetichistas de los pies, de modo que el placer de los olores se suprime mientras que el pie inodoro es idealizado. En el ideal, el olor ya no es un problema, ni siquiera es enfatizado negativamente.¹² Por tanto, encontramos aquí el mismo mecanismo, entrando en acción sólo de una manera mucho más sorprendente y clara. En este punto encontramos otra

¹¹ Freud regresó a esta explicación de la creación de los ideales, y al ejemplo del fetichismo, en su ensayo sobre la “Represión” (1915): “La represión trabaja, entonces, de manera *en alto grado individual*; cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular; un poco más o un poco menos de desfiguración cambian radicalmente el resultado. Dentro de este orden de consideraciones, se comprende también que los objetos predilectos de los hombres, sus ideales, provengan de las mismas percepciones y vivencias que los más aborrecidos por ellos, y en el origen se distinguan unos de otros sólo por ínfimas modificaciones. Y aun puede ocurrir, según hallamos en la génesis del fetiche, que la agencia originaria representante de pulsión se haya descompuesto en dos fragmentos; de ellos, uno sufrió la represión, al paso que el restante, precisamente a causa de ese íntimo enlace, experimentó el destino de la idealización” {Traducción tomada de: Sigmund Freud, “La represión”, en: *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2010, p. 145}.

¹² Freud incluyó esta interpretación de la relación entre el fetichismo y la pulsión coprofílica en “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909, p. 192, n. 27) y en una nota a pie de página añadida en 1910 a sus *Tres ensayos* (1905, p. 141, n. 22). {Los números de las páginas y las notas referenciadas son los correspondientes a las versiones en castellano de estos textos. Véanse, respectivamente: *Obras completas*, vols. X y VII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979}.

Clásico

vez un placer pulsional perdido, pero aquí el *objeto directo* de su complejo está separado de la pulsión y se constituye en fetiche.

Esta es, en esencia, la novedad.

Cabe mencionar además que varias peculiaridades de nuestra vida amorosa han de ponerse en conexión con la capacidad para la supresión. Podría ciertamente ubicárselas con el erotismo anal, mas sería mejor hacerlo con el *erotismo olfativo*. En efecto, esto tampoco es una novedad. Bloch observó así que la atracción que ejercen los olores está originalmente en el fondo del fetichismo del cabello.

Como análogo a un caso no explicado, se tiene una observación hecha por Kraft-Ebing que alberga esta explicación del fetichismo. Ataño [al caso de] un joven de treinta años de edad, un fetichista de la manos (de las manos de las mujeres), de cuyo trayecto habríamos sabido ya partiendo de nuestro esquema. Y de hecho nuestros supuestos teóricos prueban ser correctos. La juventud del hombre está llena de mutua masturbación excesiva. A la edad de veintiún años y medio concibe horrorosa la masturbación, y desde este momento en adelante se convierte en un fetichista de las manos femeninas (represión parcial y displacer que va de los hombres a las mujeres). El deseo de que una mujer frotara su pene estuvo probablemente ya presente durante el periodo de masturbación mutua. Este caso contiene en lo esencial la solución al fetichismo de las manos.

Después de lo que se ha dicho, es probable que sea en realidad la solución al fetichismo, en la medida en que se manifieste en la forma patológica sobre la cual hemos llamado especialmente la atención: supresión de la pulsión, represión parcial y elevación a ideal de una parte del complejo reprimido. Naturalmente, debe distinguirse entonces entre varios tipos de esta forma de represión según si la parte elevada a ideal es un componente directo del complejo o algo opuesto, o si permanece en una relación indiferente con la pulsión.

La principal confirmación de la descripción que ha sido dada yace en el aspecto positivo del fetichismo, en las perversiones. Así, por ejemplo, [se ha] sabido por mucho tiempo, con base en los perversos fetichistas de los pies, que estos prefieren escoger para sí a una joven prostituta con los pies muy sucios, para luego lamerlos. Aquí, la pulsión suprimida de repugnancia es llamativa.

Si son traídas al primer plano otras cinco o seis observaciones similares de fetichismo, reducibles a impulsos infantiles en la forma indicada, entonces habremos resuelto el enigma del fetichismo.

Discusión

HOLLERUNG no puede decir nada sobre el tema porque carece de experiencia personal, directa. Recuerda únicamente a una paciente que había practicado la masturbación mutua por largo tiempo y después concibió un gran interés en la mano de un conocido, la acariciaba y la apretaba contra su pecho como una niña, etc.

STEKEL, tras expresar su agradecimiento por la riqueza de las sugerencias, reporta sobre un fetichista del pie, ahora en tratamiento con él (siete meses de análisis), que tiene una fuerte preferencia por los pies de los hombres (marineros, artilleros), en especial si aparecen descalzos en la calle y sus pies están por ende sucios. Los pies sudorosos le repugnan. Su primera institutriz de infancia tenía pies sudorosos, y su amante,

Clásico

un artillero, solía dejar caer sus malolientes y andrajosas botas en la cocina. Él [el paciente] metía el pie en la vagina de su institutriz, quien era un modelo de depravación, y lamía el pie de ella. Su principal fantasía de niño consistía en pasearse descalzo por la *Ringstrasse* exhibiendo un dedo gigante con una uña larga. También tuvo la idea de meter el pene de alguien más entre sus dos dedos de los pies mientras él realmente lo hacía con el dedo de su mano. La historia de los pies se perdió en el curso del análisis y ahora ha llegado a ser enteramente clara en la exposición que escuchamos del Profesor.¹³ Sucede igual por lo demás con otra peculiaridad del paciente, el fetichismo de la orina —que casi lo mete en un conflicto con la ley, puesto que cede a su deseo en sectores aislados de la ciudad, pero siempre en público—, fetichismo que resistió hasta ahora toda explicación. Además de lamer la orina de una mujer, observar mientras orina le da satisfacción. Durante el análisis dijo acerca de esto: *inter urinas et faeces nascimur* {nacemos entre orina y heces}, lo que naturalmente se refería a su complejo materno; y podemos suponer casi con seguridad que había visto a su madre orinando. Su predilección por beber orina, sin embargo, no se explica por esto. Su principal fantasía consiste en la suposición de que es un sanitario que “bebe” orina, todo lo cual se reduce a esto: su madre es un sanitario y él está en su interior (*inter urinas*, etc.). A ello se vinculan pensamientos incestuosos sobre su hermana, etc. El paciente sufrió de ataques severos que las autoridades trataron como epilépticos; consistían en mareos, desmayos, alaridos, despertares con mordiscos en la lengua y el cuerpo hinchado. En esos instantes yacía por un rato casi tendido sobre el piso y expelía muchas ventosidades. Este yacer (ponerse en cuclillas) sobre el piso corresponde a la posición en la que observa la micción y en la que lame. Siempre temió un ataque cuando los pensamientos incestuosos irrumpieron en su conciencia. Con respecto a los ataques, el resultado terapéutico fue espléndido. Produjo, como una experiencia infantil, una escena en la cual su hermano y él agarraron a su pequeña hermana y vertieron en chorro agua de soda en su ano hasta que esto no pudo prolongarse más, punto en el que la niña expelió un viento, explicando así el cuerpo hinchado y la flatulencia del paciente. La orina es adicionalmente determinada como un medio de castigo masoquista. Es el sustituto de la idea, en extremo repugnante para el paciente, de que otro hombre está tomándose libertades con su hermana.

HITSCHMANN se describe a sí mismo como un “fetichista del calzado”, comentando que su “caso” concuerda excelentemente con la teoría propuesta. Su primer recuerdo de infancia concierne a su niñera, que era su pariente. Esta es una de sus imágenes infantiles: ve cómo su niñera lo lava y, mientras lo está haciendo, tiene una erección. Cerca de allí se encuentran sus botas nuevas, cuyo olor a cuero también produce la erección. La segunda imagen involucra a una prima, cuyo zapato él encuentra solo y contra el que pone su pene erecto; al hacerlo tiene una erupción de orina (eyaculación infantil). También recuerda haber gateado bajo el vestido de esta prima y presionado su miembro erecto contra su zapato. Sus hermanos y él se burlaban de esta prima y le dirigían reproches a cada instante por tener “chanclos apestosos” (zapatos de caucho). Asimismo, en el *Gymnasium*, donde fue de alguna manera homosexual, lo atraían aquellos compañeros de clase que tenían zapatos bellos o pies bien formados; y también ahora esto juega un cierto papel, aunque con mucho ya no el exclusivo o el principal. Igualmente, las cosas hediondas desempeñan una cierta función para él; de este modo, tiene una gran aversión a los pies sudorosos y generalmente es muy quisquilloso en relación con los olores.

¹³ En la reunión del 22 de diciembre de 1909, Stekel añadió lo siguiente a su informe sobre el fetichismo, en lo que pudo haber sido una referencia al mismo caso: “Casi siempre el deseo se refiere al pie de un artillero (Kanonier)... cuya interpretación es bastante simple. En estos casos, la pugna contra el fetichismo del pie coincide con la lucha contra la masturbación; ‘Kanonier’ significa ‘ka onanie’ [dialecto vienés para “no masturbación”]...” (Nunberg y Federn, vol. 2, p. 370).

Clásico

Con frecuencia lo ha impactado que las neuróticas calcen muchas veces zapatos deteriorados y sucios (las mujeres que están enamoradas y lo reprimen).

Recientemente vino a conocer a un chico de dos o tres años que exhibía un notable interés en los zapatos. En calidad de objetos físicos, los zapatos también parecen más naturales a los niños que otras cosas.

La única cosa que le pareció sorprendente de los planteamientos del Profesor fue por qué la mujer tendría que ser más exhibicionista que el hombre. En el reino animal es en realidad el macho el que se muestra, etc.

STEINER, como HITSCHMANN, dar una confirmación a partir de sus experiencias propias y similares: el delicado sentido del olfato, la predilección en la juventud, la aversión hoy, etc.

Conoce a una dama con una predilección fetichista por gorgueras alrededor del cuello. Ella detecta olores en cosas que para otras personas se caracterizan por una marcada ausencia de todo olor, etc.

[A.] DEUTSCH informa sobre una comunicación que le fuera hecha hace años por un amigo; en ese instante, sin embargo, descuidó profundizar más en el asunto. Se trataba de un joven retraído que nunca había compartido cama con una mujer. Su madre murió cuando él tenía dos años y medio, momento en el que una tía, de aproximadamente veinte años, vino a vivir a su casa. Esta tía siempre se sentaba de forma tal que le tocaba el miembro con la punta del pie. Este tímido joven se enamoró repentinamente de la esposa de un compañero del cuerpo estudiantil, con quien luego un día tuvo relaciones sexuales. Es probable que en su amor a esta mujer interviniera el cumplimiento de una cierta condición fetichista (pie).

Recientemente recibió el reporte de un niño de cuatro años que tenía que frotar bajo la trenza a su institutriz, con lo cual esta entraba en un estado de gran excitación y apretaba violentamente al niño contra sí misma. Tal vez aquí podría residir el comienzo de un fetiche del cabello.

FEDERN quisiera señalar que en todos los casos de fetichismo, este [el fetichismo] no es el único síntoma; más bien el individuo en cuestión siempre muestra con él los siempre complejos síntomas psiconeuróticos de represión.

Dado que en los casos que hemos escuchado hubo siempre graves perturbaciones de la potencia, la cuestión procedente es si tales personas pueden tener relaciones sexuales completas. (PROF. FREUD: por supuesto, si el fetiche está presente). ¿No pertenece la represión a la impotencia? ¿Hay además fetichismo sin represión? ¿No habría existido ninguna condición para el fetiche si la pulsión olfativa no se hubiera dirigido a un objeto posteriormente reprimido?

Él trató un caso de fetichismo del vestuario e impotencia; empero, no lo curó. La etiología descansaba aquí en una relación exhibicionista con la hermana.

JOACHIM recuerda, al ser mencionada la división del complejo, dos historias reportadas por KAFFT-EBING y referidas a perversos que tenían un gusto extraordinario por las fosas nasales y las orejas y, adicionalmente, las usaban en las relaciones sexuales, o al menos lo intentaban. Quizá sea posible reducir estos casos al proceso libidinal, frecuente entre niños, que tiene que ver con lamer y comer las secreciones de la nariz y la

Clásico

oreja. Recuerda a una mujer que siempre lamía la oreja de su esposo hasta dejarla limpia. Ocurre que la nariz se bese. Es frecuente chupar los lóbulos de las orejas, y se dice que Napoleón tuvo este hábito.

SADGER trae a colación un caso de fetichismo de guantes que ya había mencionado en su presentación en Salzburgo.¹⁴ El paciente usaba únicamente guantes de seda de color café, amarillo o rojo, que para él eran un exquisito recordatorio del excremento. Este fetichismo de los guantes era aparentemente un sustituto del erotismo anal.

(Federn piensa que el paciente pudo haber sido un embadurnador de excremento; los guantes, entonces, habrían evitado su embadurnamiento, así como de otra forma se lo recordaban).

Quizá la trenza pudo haber servido como un símbolo del pene, al igual que los dedos en los guantes.

ADLER encuentra los planteamientos del Profesor significativos menos por las explicaciones del fetichismo, aunque ciertamente señalan que esto también pertenece al rango de nuestras consideraciones, que por los profundos vínculos con todos los problemas de la neurosis que nos ocupan y que, en parte, se posicionan con igual firmeza que la represión [y], en parte, son tan controvertidos como las zonas erógenas.

El más importante de estos problemas es ciertamente el de la aproximación al erotismo anal, y pronto será posible mostrar que no hay en absoluto neurosis sin indicios de este erotismo. Él ha estado investigando ya estos indicios por largo tiempo y se ha referido a ellos en reiteradas ocasiones.

Además, en todo análisis puede mostrarse el fetichismo en alguna parte (el fetichismo del zapato es especialmente frecuente). Él todavía no ha visto un caso de histeria que no lo haya puesto de manifiesto, sin que, por supuesto, el paciente lo haya padecido expresamente.

En su trabajo sobre la pulsión agresiva también indicó que el rasgo de carácter significativo de la transformación de las pulsiones puede ser destacado en cada neurosis;¹⁵ siempre se encuentran a la par las fases más diferentes de la pulsión (cruda y desnuda, inhibida, sublimada, etc.). No hace mucho trajo también a nuestra consideración la cuestión de mayor importancia para las neurosis, el motivo inmediato para la erupción de la neurosis. No se debe presuponer tal motivo en el caso del fetichismo, aunque este sería un fenómeno que surgió ya a partir de la inclinación infantil a la neurosis y la insinuó. El origen de esta tendencia no necesita ser uniforme. De acuerdo con su experiencia, con el fetichismo del zapato regularmente se involucran reminiscencias de pies sudorosos (no sólo de los propios, sino también de los del padre, el hermano, etc.). En todos estos pacientes, el órgano del olfato está particularmente desarrollado, lo cual es probable que se reduzca a la intensa preocupación respecto a toda clase de olores. La suma de estos indicios que producen el cuadro neurótico puede expresarse como una unidad. Lo que yace en el fondo de los fenómenos de represión es en todos los casos *el temor a la degradación*, que surgió originalmente a partir del temor a ser ensuciado.¹⁶ Esto produce en el paciente una disposición emocional que debe llamarse *sensibilidad*. Esta sensibilidad, partiendo de la cual surge el ataque agudo, el síntoma, etc., forma el núcleo de

¹⁴ Sadger se está refiriendo al primer congreso internacional de psicoanalistas, cuya reunión tuvo lugar en Salzburgo en abril de 1908.

¹⁵ Véase Adler (1908).

¹⁶ En la reunión del 23 de diciembre de 1908, Adler discutió por primera vez la importancia psicológica del "temor a la degradación" (Nunberg y Federn, vol. 2, pp. 97-98).

Clásico

la unidad de las neurosis.¹⁷ La inclinación a la inmundicia está en ocasiones tan fuertemente acentuada que podría considerarse originaria: sin embargo, es ya una reacción caracterizada por el hecho de que está siempre vinculada a la agresión contra los padres, de suerte que puede descubrirse ya en ella la pulsión agresiva fuerte que abre entonces en la neurosis el camino a la inhibición parcial extensible a todas las manifestaciones de la vida.

Adler cree que podría, a manera de precisión, sumar su postura a la presentación, que nos guió tan profundamente en la estructura de la neurosis, y espera llegar en algún momento a exposiciones adicionales sobre el asunto.

BASS confirma que su moderado fetichismo del cabello está asociado a fuertes percepciones de olores. Una nariz delicada fue heredada en la familia de su padre. Entonces, también siente gusto por los pies hermosos, pero al respecto sus recuerdos infantiles son, como es su regla, de naturaleza visual (ligeramente voyeristas), y en su forma de fetichismo del pie la apariencia juega un papel mucho mayor que el olor: especialmente la construcción adicional del cuerpo entero, alzándose desde el pie bien formado.

La predilección por la orejas probablemente se remonta al hábito del simultaneo tirón de los lóbulos mientras mamaba.

EL PROFESOR FREUD, a modo de conclusión, expresa primero su gratitud por los comentarios, que fueron estimulantes y llenaron los vacíos, y después da algunos pensamientos, información y respuestas suplementarios.

Dice que llamó demasiado poco la atención sobre la conexión entre el fetichismo del pie y el masoquismo, tal como Kraft-Ebing y muchos otros con él lo representan. Cree que este nexo es de naturaleza secundaria. El caso de Stekel involucra ciertas dificultades innegables, pero las complicaciones de la neurosis y la perversión deberían tener un peso menor. La perversión de la orina, no obstante, no resulta tan enigmática (aquí también el olor desempeña el papel principal), mas en todo caso no ha de ser designada como fetichismo, ya que no se trata de una idealización.

Hitschmann aportó la confirmación más interesante.

En respuesta a la conjetura de Joachim sobre la predilección por las narices y orejas, ha de ser resaltado que aquí se precisa menos especulación y más análisis. [Con] la especulación se puede incluso establecer una conexión entre el fetichismo del pañuelo y limpiarse con la mano, de lo cual se desiste de mala gana. En cualquier caso, el discernimiento del sentido del olfato de toda esta gente es importante.

El comentario de Adler de que también podría tratarse de una cuestión relativa a los olores de otras personas que son importantes para el individuo es interesante y, naturalmente, no ha de pasarse por alto. Los restantes comentarios de Adler son sugestivos, aunque no puede coincidir con su formulación.

Después, el Prof. Freud remarca que allí se le ocurre una solución que, según cree, coincide en muchos aspectos con los puntos de vista de Adler, aunque la terminología de este (degradación, sensibilidad, etc.)

¹⁷ Esta explicación contenía el primer planteamiento de Adler para la sociedad según el cual la sensibilidad del yo constituía la causa unificante de la neurosis, una teoría que después desarrolló en "Über neurotische Disposition" {Sobre la disposición neurótica} (Adler, 1909).

Clásico

forma parte más de la filosofía y la psicología académica. En nuestro lenguaje expresaríamos en cierto modo lo que él conjetura como sigue: la represión de las pulsiones libidinales procede de la pulsión yoica, la pulsión para la autoconservación. Por tanto, es una cuestión relativa a la lucha entre dos pulsiones: la que intenta preservar lo *individual* y la que intenta sacrificarlo a los propósitos de la especie. Suponiendo que fuera correcta, esta hipótesis reemplazaría las formulaciones de Adler y las agruparía en una fórmula general.¹⁸

Le asombra que Adler hubiera de buscar primero la unidad de las neurosis y que la encontrara allí. Nosotros la encontramos en el hecho de que ellas conciernen a las vicisitudes de la libido, de que ellas son, sin excepción, formaciones sustitutivas de las expresiones normales del erotismo.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Cano, J. F. (Trad.) (2014). Sobre la génesis del fetichismo (1909). Sigmund Freud-Otto Rank. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 11, N.º 21 (julio-diciembre 2014), pp. 154-167. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>

¹⁸ En la reunión del 2 de junio de 1909, Freud dio una contestación cabal a las ideas expresadas por Adler en su respuesta al artículo de este último sobre la unidad de las neurosis (Nunberg and Federn, vol. 2, pp. 259-274).